

POR TIERRAS DE ARRATIA

UNA VISITA A LAS CUEVAS DE BALZOLA

por MARTINEZ - AZNAR

Habíamos atravesado el Valle de Arratia bastantes veces. En coche por regla general. Camino de Vitoria o del Gorbea, nuestro monte tutelar. Sabíamos que la merindad arratiana es algo así como el «hinterland» agrícola bilbaíno. Tierras famosas por sus alubias rojas, por sus puerros y sus berzas... No me había imaginado nunca su potencial turístico.

Hemos iniciado nuestra marcha en Villaro, en plena lluvia, por entre girones de niebla, rodeados por pinos y argomas, calados hasta los huesos. Subimos a Lamíndano, después de atravesar el río por el puente Viejo. No hay nadie en la ermita. Paños negros por el suelo, monedas... Mi amigo me explica el origen de estas ofrendas: de cuando se enterraba a los muertos en las iglesias. Poco sitio habría aquí a pesar de que la aldea es minúscula. Me dicen que en muchos casos se les enterraba de pié para que ocupasen menos.

A la izquierda, la sierra de Aramoz, a la derecha, Lecanda, peña nevada Aldamiñape, Zamburu y... las nieblas del Gorbea. Detrás, allende los montes, la llanada de Vitoria, el camino de Castilla...

Descendemos. Nos dirigimos a las cuevas de Balzola. Pasamos por el caserío Gibraltar. Los dueños desconocen el origen de tal denominación. Algún arratiano que combatió en los sitios del Peñón. Hacemos las aproximaciones en vascuence. Nos entienden difícilmente aunque son acogedores y amables.

Ya estamos en Balzola. Apenas hace dos horas que dejamos la ciudad. No hemos gastado mucho. Ni tiempo ni dinero. Sin embargo, tenemos de qué regocijarnos: Nos encontramos ante el puente natural de piedra. Gentilzubi o Puente de los Paganos. He visitado puentes de Dios y del Diablo fuera de nuestra provincia. No conocía, sin embargo, éste tan próximo y tan hermoso.

Nos encontramos ante una especie de anfiteatro natural. A nuestra derecha, brota un río que hoy desciende repleto. Las rocas se han ido desprendiendo, comidas por la erosión y por las eras geológicas. La cueva es in-

mensa. Refugio de osos y de hombres. No lejos de aquí murió el último plantígrado vascongado. Terminaba así una convivencia milenaria. El hombre triunfaba.

Los arratianes son profundamente religiosos. Salimos por la boca del redil, después de atravesar la cueva con la ayuda de un plano y nos vamos a visitar la ermita de San Lorenzo, con la reproducción de la gruta de Lourdes. Pasa un cura con el alba, protegiéndose con un paraguas. Chicas jóvenes y aldeanos que nos miran curiosos. Nos lanzan frases en vascuence sobre el tiempo. Si se prolonga la conversación entendemos poco. Hay caseríos sin chimeneas. Una cocina en el centro de la casa. La escalera al exterior y la entrada por un balcón. A veces el butano y la radio de pilas. Ni agua ni electricidad.

Los caseros emigran a la capital. Las viviendas quedan abandonadas y las huertas son bloques de pinares. Es más rentable. Aquí el trabajo es duro. La instrucción, un problema de distancias. La gente joven se marcha. Igual que en Extremadura o Burgos. ¿Qué van a hacer?

Parece que llueve siempre, siempre. Ello no obstaculiza la diaria existencia.

Todo el mundo con chanclos. El sacerdote y las chicas que bajaban a bailar. Los dejan en cualquier caserío amigo y los recogen a la vuelta. Pensábamos ir a Izurza. Por Iñungane, montículo de fácil subida. No sé si lo hemos coronado o no. Un pinar espesísimo ha devorado el camino que señala nuestro plano y los puntos de referencia han desaparecido en la niebla y en la lluvia.

Nor perdemos y aparecemos en Dima. Ya era hora. Las primeras sombras de la noche se aliaban con la niebla y todo comenzaba a tomar un aspecto fantástico.

Estamos en la civilización. Por lo menos en lo conocido. El asfalto de la carretera, los coches que cruzan con sus faros amarillos... Como aquél que dice, en Bilbao.

Otro día visitaremos el Santo Cristo de Oitz, el Duranguesado y la Casa Torre de Echeburu, tan vinculada a la Historia de España. La jornada ha sido magnífica. A pesar del agua y del silencio, de la soledad y de la bruma.

Nos esperan muchos caminos que explorar, muchas bellezas que admirar en ese Valle de Arratia, tan desconocido para nosotros... Acaso hayamos recorrido caminos de Europa o América, visitando famosas catedrales, pero, ¿ya estuvieron en Balzola y admiraron el magnífico efecto de su puente natural? ¿Ya pueden situar la aldea de Lamíndano en el mapa de nuestra minúscula y variada provincia?